



Alumnos del CEIP Virgen de la Peña, de Perales del Río (Cáceres), en un proyecto promovido por el APA denominado "Poniendo tiritas a la escuela"

Algunas propuestas para la mejora de la escuela rural

Roser Boix

Doctora de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona

La autora cree que la escuela rural tiene unas características propias que la determinan, por lo que no debe fijarse como modelo la escuela urbana. Considera que la sociedad debe valorar la diversidad de la escuela rural como una riqueza pedagógica y propone que las escuelas rurales adquieran un mayor grado de autonomía organizativa y de gestión, que los planes de estudio del profesorado contemplan la escuela rural, el replanteamiento de metodologías de trabajo y la creación de materiales curriculares adaptados a los niños y niñas escolarizados en estas escuelas.

Reflexiones previas

Como hemos podido constatar en el artículo anterior, la escuela rural ha mejorado substancialmente a finales del siglo XX y principios del XXI; lejos nos queda la escuela rural empobreci-

da, decadente, bucólica, con niños y niñas de aspecto pobre, o incluso miserable, y tutorizada por maestros, básicamente, sin formación inicial; en general, la escuela rural española ha avanzado no sólo en la mejora de las infraestructuras, sino también en la vertiente pedagógica y organizativa; podríamos hablar de que se *ha*

La heterogeneidad propia de la escuela rural es una riqueza pedagógica incuestionable.

dado un primer paso para la mejora de la calidad de la educación en nuestras escuelas de pueblo. Pero es necesario seguir avanzando en esa mejora; una mejora que no viene, justamente, de la mano de la escuela de ciudad, la urbana; no debemos recurrir a la comparación de nuestra escuela rural con la situación pedagógica y organizativa de la escuela urbana para justificar la mejora de nuestra escuela rural; para nada podemos partir de la idea de que esta tipología de escuela es la mejor, el modelo hacia el cual debemos dirigirnos e incluso imitar para mejorar nuestras condiciones pedagógicas, nuestras flaquezas organizativas, nuestra falta de materiales y de libros de texto, nuestra imposibilidad de llevar a cabo determinadas actividades extraescolares... la escuela urbana, no es la panacea que nos garantice una educación de más calidad de la que puede ofrecer nuestra escuela rural; pero... ¿por qué no?

En primer lugar porque el contexto determina la organización y gestión de la escuela; con un número reducido de alumnos y de espacio es evidente que no podemos distribuir los niños y niñas por cursos, por grupos de alumnos que con la misma edad deben tener, supuestamente, los mismos intereses, capacidades y niveles de aprendizaje; pero ¿es esta distribución la que realmente nos puede garantizar una mejora en los logros de aprendizaje de nuestros alumnos? *La heterogeneidad propia de la escuela rural es una riqueza pedagógica incuestionable: nuestros alumnos adquieren niveles muy altos de autonomía ya en los primeros años de escuela, desarrollan habilidades metacognitivas a edades tempranas (los mayores ayudan a los pequeños, y en este trabajo de enseñar al otro es necesario conocer y saber del tema, adquirir destrezas y habilidades suficientes para que el otro te comprenda de lo contrario... ¿cómo podemos enseñar un contenido que desconocemos?), avanzan significativamente y de forma*

constante contenidos no sólo conceptuales sino también procedimentales y actitudinales, son ellos los dueños de su tiempo y aprenden a auto-organizarse, y ellos son también los que ponen los límites al currículo escolar (se resalta su propio ritmo de aprendizaje), no los libros de texto, destinados a grupos de alumnos organizados por edades; sin olvidar el gran papel que desarrolla el maestro en esta tipología de escuelas y del que hablaremos en el apartado siguiente de este artículo.

Y en segundo lugar porque necesitamos evitar el aislamiento pedagógico de los maestros rurales y que puedan compartir actividades con otros maestros y nuestros propios hijos con otros niños y niñas; en muchos territorios rurales españoles el aislamiento (nos referimos al presencial, no virtual) de los maestros y de los propios niños puede ser un elemento en contra para la mejora de la calidad de nuestras escuelas; bien es cierto que hemos avanzado, desde principios de los 80, con la creación de las agrupaciones de escuelas rurales (Centro Rural Agrupados -CRAs- y las Zonas Escolares Rurales -ZERs-, por ejemplo), o en la introducción de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y que, en general, han sido una opción nacida de la propia situación contextual, pero es necesario mejorar la autonomía pedagógica y de gestión de estas agrupaciones escolares para seguir avanzando, contemplar y respetar las verdaderas necesidades de estas escuelas y no intentar "ser como las grandes escuelas", las urbanas, por supuesto.

Así pues, y en un intento de resumir este apartado de reflexiones previas, partimos de la siguiente premisa para hacer algunas propuestas de mejora de la calidad educativa de las escuelas rurales españolas: *la escuela rural es una escuela que aprende, pero también es una escuela de la que se puede aprender.*



Actividad promovida por el APA del CRA Siglo XXI, de Sotillo de la Rivera, La Horra, Gumiel de Mercado, Cabañas de Esgueva y Terradillos de Esgueva (Burgos)

Algunas propuestas para la mejora de la calidad de la educación en la escuela rural

Las propuestas que presentamos a continuación se centran más en los aspectos propiamente curriculares y de gestión de la escuela rural que en aquellos relacionados con la mejora de las infraestructuras e instalaciones; está claro que estos aspectos deben ser tenidos en cuenta en aquellas poblaciones en las cuales las condiciones sean deplorables y evidentemente influyen en la calidad de la educación que reciben los niños y las niñas pero nosotros nos centraremos en los aspectos más pedagógicos, más relacionados con el propio proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestros niños y niñas:

Como hemos visto anteriormente, *valorar positivamente la organización heterogénea de los alumnos* es el primer elemento que debemos tener en cuenta para mejorar la calidad de nuestra escuela rural. Y para ello es necesario que sociedad, familias, maestros, autoridades educativas lo tengan en cuenta y entiendan la diversidad como una riqueza pedagógica no como una traba a la adquisición de aprendizajes.

Así se hace necesario replantear las metodologías de trabajo en el aula rural; a pesar de que la metodología tradicional es posible tanto en grupos homogéneos como heterogéneos, la utiliza-

ción también de estrategias didácticas activas, basadas en las necesidades e intereses de los niños permiten desarrollar aprendizajes significativos, y la adquisición de altos niveles de autonomía a edades tempranas.

Potenciar la *elaboración de materiales curriculares adaptados* a las necesidades escolares reales de los niños y las niñas rurales; como ya sabemos son los maestros los que deben decidir, en función del currículo escolar prescriptivo, de las capacidades de sus alumnos y del contexto, cuales son los materiales curriculares más adecuados a los niños y niñas de su escuela; el maestro rural debe valorar y decidir los contenidos de aprendizaje de sus alumnos no los materiales didácticos de procedencia externa a la agrupación y/o a la escuela rural.

Contemplar la escuela rural en la *formación inicial de los futuros maestros*. Es necesario que en los planes de estudio de la profesión de maestro se contemple la escuela rural como se contempla la escuela urbana; no se trata de una formación específica, ni por supuesto de una especialización, sino que todos los futuros maestros reciban formación sobre estas tipologías de centros escolares; es injusto que los futuros maestros no conozcan la existencia de las escuelas rurales en nuestro territorio y tampoco cómo trabajar pedagógicamente con niños y niñas de edades diferentes compartiendo una misma aula y sigan el

La escuela rural es una escuela que aprende, pero también es una escuela de la que se puede aprender.



Actividad promovida por el APA del CRA Siglo XXI, de Sotillo de la Rivera, La Horra, Gumiel de Mercado, Cabañes de Esgueva y Terradillos de Esgueva (Burgos)

modelo pedagógico de la escuela urbana. Y por supuesto también contemplar la escuela rural en los planes de *formación permanente* adaptada a las necesidades reales de los maestros rurales.

Aumentar los niveles de autonomía organizativa y de gestión entre las escuelas que forman parte de una agrupación escolar rural. Algunas de las propuestas que hemos planteado se hacen totalmente imposibles de llevar a cabo si las escuelas rurales no disponen de normativas adaptadas a sus realidades y necesidades escolares que son diferentes, en muchos casos, a las urbanas; su especificidad requiere de más flexibilidad reglamentaria y especialmente, se hace *urgente "escuchar a la escuela rural"*, porque aunque es una escuela pequeña no quiere decir que no tenga mucho que opinar y proponer; la innovación e investigación pedagógica es constante en estas escuelas abiertas a la comunidad.

Como ya hemos anunciado, éstas son algunas propuestas de mejora de nuestras escuelas rurales para principios del siglo XXI; sin duda alguna podemos destacar otras relacionadas con la utilización generalizada de las nuevas tecnologías o con la implementación de más servicios de apoyo (comedores, transportes o jardines de infancia) por ejemplo, pero en todo caso, son propuestas evidentes para las familias y/o la sociedad en general, y que de forma más o menos rápida están llegando a nuestros contextos rurales; quizás en estos momentos es necesario entender el papel de la escuela rural en los territorios rurales y en concreto el papel pedagógico de la heterogeneidad y diversidad curricular. Flaco favor le hacemos a la población rural si entendemos a la escuela rural como la escuela que debe parecerse a la urbana para mejorar su calidad educativa. En su propia especificidad se encuentra la mejora de su calidad educativa.